

PRIMER LUNES

ULLDEMOLINS

**Florencio
Galm3s
Hern3dez**
Escriptor



En mi adolescencia, en el Instituto Jos3 Mar3a Quadrado, de Ciutadella, algunos alumnos de cuarto de Bachillerato nos recre3bamos a menudo en cercar a alg3n profesor con telarañas, urdidas en los rincones sombr3os del aula, como si en vez de moscardones fu3ramos ar3cnidos. Recuerdo todav3a con cierta nostalgia la tupida red con que envolv3mos a uno de ellos, apellidado Ulldemolins. Nos instrua este seor semanalmente en una materia adicional, denominada Sindicatos, sin libro de texto, solo apuntes, sin calificaciones, sin ex3menes, en fin, disertaciones sobre las nuevas redes sociales del Estado o algo as3.

Ciertamente fue un caso especial el que me dispongo a narrar, incidieron pues en 3l varias singularidades. El profesor Ulldemolins viv3a en Mah3n y por consiguiente desconoc3a nuestras respectivas genealog3as. Fue, vamos, la primera vez que nos echaba el ojo encima, a nosotros, a los muros y a los adoquines de la localidad.

Legaba con su cochecito -por entonces a3n no hab3a coches-, impart3a sus conocimientos sindicales y regresaba a Mah3n despu3s de concluir su instrucci3n. Fue tambi3n un factor determinante, para comprender la impostura que conspiramos los moscardones de la clase, tratarse de un ser bondadoso, tranquilo, de esos sin energ3a, sin sangre, como se suele decir, que en caso de descubrirla no hubiera

puesto el grito en el cielo, a diferencia de otros que a lo mejor nos retorc3an el pescuezo. No vislumbramos, en fin, peligro alguno, de ser descubiertos, cuando decimos intercambiar nuestra identidad. Porque esa fue la trama urdida. Durante la hora de Sindicatos, uno era otro y otro era uno. Yo suplantaba a mi amigo Pedro Sancho Vera y Pedro Sancho Vera me suplantaba a m3. Todos los moscardones,



Juan Antonio Salord Mesquida, 60 a3os despu3s de esta historieta, persona entrañable y carism3tica, impulsor, entre otros, de las Juventudes Musicales de Ciutadella. Capaz a3n de dibujar en el aire bondades y sonrisas alrededor suyo.

por parejas, en verdad no recuerdo cu3ntas, quiz3s siete u ocho, se inscribieron en esa entretenida farsa.

Transcurrieron las semanas sin ninguna novedad hasta que asisti3 inesperadamente a una de las clases el director del centro para comprobar *in situ* los progresos alcanzados en la materia por el alum-

nado,... algo que ni remotamente hab3amos concebido a priori en nuestras maquinaciones.

Pregunt3 ese d3a el profesor Ulldemolins algunos contenidos con la adversidad de que el segundo de la terna fue un moscard3n.

-Jos3 Antonio Salord Mesquida- nombr3.

Y se levant3 el aut3ntico Jos3 Antonio Salord Mesquida.

-¿Usted no es Crist3bal Cap3 Cerd3?

-No se3or.
El se3or Ulldemolins, sorprendido, algo confuso, dirigi3 una mirada al director, y este corrobor3 la identidad de Salord Mesquida con una cabezada.

❖ **DEBO RECALCAR** que el buen hombre no ten3a a3n conocimiento, dir3amos, exacto del nombre y de los apellidos de cada uno de nosotros. Incluso desconoc3a algunos. Una hora semanal no es suficiente para aprend3rselos irrefragablemente; adem3s, apenas sol3a preguntarnos, se dedicaba a desarrollar interminables programas sociales, o3dos por todos, pero escuchados solo por unos pocos. El profesor Ulldemolins no le dio pues importancia a su *error* y prosigui3 con las interpelaciones. Yo estaba naturalmente agobiado, imploraba al Alt3simo que no mentara mi nombre o el de Pedro Sancho Vera. Y aunque me escuch3, cuando sali3 a colaci3n el nombre de otro moscard3n y se repiti3 la misma secuencia anterior, deshaci3ndose la telaraña, se pas3 lista y se supo, adem3s de quien era Juan Antonio Salord Mesquida, los nombres y apellidos de todos los dem3s, concluyendo el sainete sindicalista.

No recuerdo las medidas que se adoptaron. Pero no salimos malparados, sino me acordar3a del castigo.

florenciohdez@hotmail.com

LES COSES SENZILLES

MOTES Y APODOS

Pau Faner
Escriptor



Me sorprendi3 que alguien nombrara a un vecino que muri3 a3os atr3s por el mote que ten3a en vida. Pens3 que el mote que a lo mejor le pusieron de peque3o, o que hered3 de su familia, le sobreviv3a m3s all3 de la muerte. Pens3 tambi3n que, de alguna manera, esa es una forma de perpetuarse en la memoria popular (mientras no te olviden, mientras se acuerden de tu mote, seguir3s viviendo) El diccionario define «mote» como «sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condici3n suya» Si es una cualidad negativa, esto est3 m3s reservado al t3rmino «apodo», que es el «nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia». Borja Moll define «malnom» como «*nom que es posa a alg3, prenent-lo del seu defecte, vici, qualitat, etc.; castell3: mote, apodo*». En esto cabe decir que en cada lugar, cada pueblo, cada peque3a ciudad existen listas de apodos, a veces interminables. En los Quaderns de folklore publicados por el Col·lectiu Folkloric de Ciutadella existe un op3sculo titulado «*Els malnoms de Ciutadella*», del que es autor Jaume Mascar3 Pons. Pero lo cierto es que existen publicaciones similares en todas partes.

Mar3a Arag3n public3 en «El per3dico de Catalunya» un art3culo titulado «Los motes del pueblo que te har3n llorar de risa». Entre otros citaba: Pocamecha, Pocapicha, Espantanubes, Buscarruinas, la Limahuevos, Saltacharcos, el Ojostiesos. En vista del 3xito, creo que vale m3s que me calle los m3s chocantes de las diferentes ciudades de nuestro entorno. Cabe decir que los *twitter*os en seguida lanzaron m3s motes salerosos, que seguramente no deben de hacer ni pizca de gracia a los afectados: la Casiguapa, Cagazumos, Morroestufa, Tetasdeperra, Trescojones, Pollaboba, Cagalumbres, etc. Ni siquiera los actores de cine se libran de esta plaga. A Mel Gibson le llaman Mad Mel (Mel el Loco) desde que protagoniz3 «*Mad Max*»; Clark Gable era conocido como El Rey, pero siempre he o3do llamarle «Cara Cable», igual que a Marlon Brando le dec3an «Mel3n Blando». John Wayne era El Duque porque dicen que era muy caballeroso y Charles Bronson era El Feo, en italiano *Il Brutto*.

En un principio los motes, apodos o sobrenombres no ten3an mala intenci3n; si hab3a dos Juan Garc3a, uno era el Le3nor y el otro era El Tuerto, por ejemplo; si hab3a dos Plinio, uno era Plinio el Viejo y el otro Plinio el Joven y si hab3a dos charlatanes, uno era un feriante y el otro presidente del gobierno, seg3n sus cualidades.

Imaginau veure Menorca per primera vegada?

■ Pocs tenen aquesta experi3ncia, i pels testimonis que coneixem la sensaci33 d'un enamorament. L'entorn, l'aire, els colors, el paisatge 3s la cosa m3gica que enganxa el visitant i ens mant3 lligats a la nostra terra. Un paisatge que no 3s sols una mirada de bellesa, 3s el relat del que cada dia vivim, la hist3ria del dia a dia dels nostres pares i la feina feta per viure i sobreviure dels nostres avis i avantpassats. El paisatge 3s la narraci33 de la nostra cultura.

Ara que la Terra es rebel·la i ens diu que el temps s'acaba la urg3ncia ens agafa desprevinuts. La pressa, com sabem, 3s mala consellera, i l'oportunitat un negoci poc just. La planificaci33 per continuar conjugant la vida humana en un petit parad3s com 3s Menorca, Reserva de Biosfera, sembla que obliga a salvar al planeta.

L'3nica possible aportaci33 de



Menorca dep3n d'aconseguir l'autarquia energ3tica (...). El que es proposa des de les administracions (Govern, Consell, Ajuntament) i el m3n empresarial (Ceconat), 3s la planta fotovoltaica a Son Salom3, la m3s gran de Balears i la tercera d'Espanya, amb una super3cie de 114 Ha, gaireb3 com tot Ciutadella, ocupant un paisatge cultural de paret seca, 3nic a la mediterr3nia per qualitat, concentraci33 i conservaci33.

Punta Nati 3s exemple de vida humil per la feina dura de ramader3a i territori castigat pel vent. Durant anys va ser com la fi del m3n, i s'hi va ubicar el ferrer municipal, avui un record que es desfa d'argila (...).

Cal arribar a veure que la consci3ncia davant l'esgotament

dels recursos naturals i la necessitat del respecte pel medi ambient, 3s compatible amb el respecte i la consci3ncia per a l'esfera cultural.

La Fundaci33 Lithica s'ha posicionat en la defensa del patrimoni i del paisatge cultural i hist3ric des dels seus or3gens, amb la recuperaci33 de les Pedreres de s'Hostal. Ara, s'uneix a Amics de Punta Nati i dona tot el suport a la SHA Mart3 i Bella, en la petici3 de BIC del paisatge de Punta Nati com un valor cultural i patrimonial encara en tot la seva esplendor. El futur d'aquest paisatge 3s convertir-se en planta fotovoltaica, i gr3cies a les converses entre l'empresa Ceconat (promotora del projecte) i la SHA Mart3 i Bella, tenim esperances que el resultat sigui deixar lliure la part m3s emblem3tica d'aquest paisatge 3nic i irrep3tible.

Precisament aquest paisatge emblem3tic, manifestaci33 patrimonial d'una cultura pr3pia, ha de ser el punt clau en aquestes converses. Que s'accepti l'ocupaci33 d'una part del paisatge no vol dir que sigui acceptable, 3s

l'aposta seriosa i compromesa per defensar i aconseguir l'equilibri entre patrimoni cultural i energia renovable. Aconseguir l'equilibri 3s una feina complexa, per interessos econ3mics, terminaci33 de programes, ambicions pol3tiques... en tot cas tenim la confiança que es pot aconseguir.

Com a punt de partida i objectiu no podem perdre de vista, ni regatejar, el valor panor3mic del paisatge, un tot, identitat cultural i patrimonial. No es pot acceptar la parcel·laci33 proposada que trenca la seva integritat com a paisatge. La visi33 completa del paisatge cultural s'ha de conservar com a testimoni d'una societat cultural i una economia, capaç de dialogar amb la societat actual.

Quin ser3 el futur del nostre territori, quin ser3 el futur de la nostra cultura? El fi no justifica els mitjans tot i que la causa de la transici33 energ3tica sigui noble i desitjable.

FUNDACI33 LITHICA-PEDRERES DE S'HOSTAL
• CIUTADELLA